

ejemplarizadoras de este hombre genial, y para evaluar las condiciones socio-culturales del medio en el cual realizó su obra.

Es mérito de Amalie M. Kass, educadora, graduada en la Boston University y profesora de Historia de la Medicina en la Universidad de Harvard, y de Edward H. Kass, profesor de Medicina, eminente investigador y científico, que también se desempeña como Director del Channing Laboratory de la Universidad de Harvard, el haber escrito conjuntamente este libro maravilloso, que nos hace posible comprender y valorizar la magna obra de Thomas Hodgkin, y en cierto modo revivir la época que este hombre excepcional supo moldear de acuerdo a sus originales ideas.

No cabe dudas, que Amalie y Edward Kass nos han entregado mucho más que una excelente y documentada biografía de Hodgkin, pues ellos intentaron —y con éxito— transmitir un legado científico, cultural, religioso y social de toda una época, junto a una serie de normas, que Thomas Hodgkin entregó al mundo, para hacerlo más humano y más feliz.

ENNIO VIVALDI

<https://doi.org/10.29393/At459-36HIMC10036>

HISTORIAS INTIMAS. CONVERSACIONES CON DIEZ ESCRITORAS LATINOAMERICANAS

De *Magdalena García Pinto*

Hanover: Ediciones del Norte, 1988

Dos afirmaciones sobre un mismo tema, contradictorias entre sí y, según creo, equivocadas ambas: una de la autora del libro, que inicia su introducción diciendo que “en América Latina la producción literaria femenina tiene una tradición importante” y otra de una de las escritoras que sostiene que “la crítica nos ignora, los editores no se interesan en nuestro trabajo, los profesores universitarios no nos estudian”. Ni tanto ni tan poco. Integrandolo que Pierre Bourdieu llama las “contraculturas” y Elena Poniatowska “literatura de los oprimidos”, la literatura femenina latinoamericana está muy lejos de ofrecer una *tradición* importante y su surgimiento es bastante tardío, precisamente cuando —como la entrevistadora se encarga de recordarlo en esas mismas páginas de introducción—, se consolida el éxito internacional de la literatura hispanoamericana y el feminismo, revitalizado, logra afirmar también sus triunfos de un modo irreversible. Por otro lado, en los momentos presentes resulta ya absolutamente inapropiado hablar de un *desinterés* de la crítica y la academia. Podrían darse muchísimas muestras en contrario: limitemonos a un puñado de títulos. El libro pionero de Gabriela Mora (Ed.), *Theory and Practice of Feminist Literary Criticism* (1981), que contiene un importantísimo ensayo de la editora sobre narrativa femenina latinoamericana; la antología de Sara Sefchovich, *Mujeres en espejo. Narradoras latinoamericanas* (1983); los libros (anteriores todavía) de Lucía Guerra, *Mujer y sociedad en América Latina* (1980) y *La narrativa de María Luisa Bombal* (1977) —además de sus innumerables ensayos sobre el tema en revistas especializadas—; el de Patricia González y Eliana Ortega (Edts.), *La sartén por el mango. Encuentro de escritoras latinoamericanas* (1984); la excelente *Antología de la nueva poesía femenina chilena* (1985), de Juan Villegas; el tomo de la Revista Iberoamericana dirigido por Rose Minc (1987); el volumen de Juana Alcira Arancibia (Ed.) *Evaluación de la literatura femenina de Latinoamérica* (1985)... Así, la lista de títulos podría extenderse. Y no decimos nada de congresos como el de NEMLA que en este 88 tenía más de un 80% de sus sesiones dedicadas al tema *mujer y literatura*, incluidas las de Latinoamérica.

O de libros completos dedicados a autoras individuales (Isabel Allende, por ejemplo, que formulaba la queja que citáramos más arriba, a la fecha ya tiene dos libros enteros consagrados al estudio de su obra, además de simposios que le han sido dedicados casi por completo, como el que dirigiera Ricardo Yamal en Rice University este año, bajo el auspicio de Juan Manuel Marcos y la revista *Discurso Literario* que él dirige).

Todo esto que recordamos nos debe llevar a la conclusión de que desde hace unos años a esta parte —no antes—, la literatura escrita por mujeres se constituye como entidad diferenciada (más allá de individualidades), que sí está recibiendo la atención que sus méritos reclaman. Y en esta labor de reconocimiento y difusión es que se sitúa el libro que comentamos. Resulta muy apropiado lo que su autora señala en la Introducción:

pensamos que las entrevistas, al crear un espacio y un tiempo para recuperar momentos de la memoria y así poder llegar a captar la voz interior de cada escritora, nos permitieron al mismo tiempo armar un fragmento de la historia personal intelectual de cada autora, enfocando de modo particular la trayectoria vital, la experiencia cultural y su práctica literaria.

Las autoras entrevistadas son: 4 de la Argentina, Sylvia Molloy, Elvira Orphee, Marta Traba y Luisa Valenzuela; una de Colombia, Albalucía Angel; una de Chile, Isabel Allende; 2 de México, Margo Glantz y Elena Poniatowska; una de Puerto Rico, Rosario Ferré, y una del Uruguay, Ida Vitale. De todas ellas, sin duda que Isabel Allende es la que ha logrado el más amplio reconocimiento. Se lo dice la entrevistadora: “[tu nombre] se ha convertido en sinónimo del éxito editorial más destacado en las letras latinoamericanas para la novela femenina”. Y ésta es, obviamente, una de las preocupaciones fundamentales de la autora del presente volumen: “contribuir a la diseminación y conocimiento de esta literatura (la femenina de Hispanoamérica) y sus autoras”. El acierto básico está en haber seleccionado a escritoras que sin duda son representativas —aunque no estén, como no podían estarlo, todas las que son— *de la diversidad de los proyectos narrativos y poéticos que ilustran la calidad de la imaginación literaria femenina*.

Lo de la diversidad —algo importante de subrayar, sobre todo para el más prejuiciado lector— es palpable en la multiplicidad de respuestas que las entrevistadas dan a las mismas inquisiciones. En efecto: a todas las escritoras se las somete, con mínimas variantes, al mismo formato de preguntas, aspecto estructural que contribuye, grandemente, a la más evidente unidad de contenido. Se averigua sobre las experiencias infantiles, las relaciones con los padres, las lecturas iniciales más significativas, sus conexiones con el trasfondo cultural en que cada una de ellas se ha desarrollado, su pensamiento sobre el feminismo como actitud general y el feminismo literario (“la identidad de la mujer como mujer y como escritora”). Así resulta justo valorar este intento como “una historia parcial del espíritu femenino contemporáneo” —por una parte—, y como “un segmento de la historia literaria y de la historia cultural de América Latina”, por otra.

Si dispusiéramos de espacio, nos gustaría citar *in extenso* las muchas instancias en que cada escritora deja puntualizados sus encuentros con la identidad buscada. Es precisamente allí donde se percibe que las realizaciones de tal proyecto tocan las apetencias que movilizan un amplio sector (no menos del 50% del total) de la población de nuestro continente. Personalmente no estoy convencido de la exactitud de una afirmación como ésta de Rosario Ferré: “el feminismo es la revolución más importante del siglo XX (...) es más importante hoy en día que la lucha social”(!). Pero no puedo dejar de reconocer la razón que asiste a Sylvia Molloy cuando sostiene que “lo que las mujeres pueden hacer, o lo que de hecho hacen, es instaurar una nueva prácti-

ca, subvertir el lenguaje autoritario que las pone 'en su lugar' desubicándose con lo que Ludmer llama 'las tretas del débil'. Es ahí donde sin duda está su especificidad, que se manifiesta diferente según cada época'. Precisamente, como insinuábamos, uno de los méritos mayores del volumen que reseñamos reside en las puntualizaciones que en él se hacen acerca de la situación —variable en sus continuidades— de la mujer escritora hispanoamericana de hoy. Hay mucho de denuncia, pero también de certezas y proyectos realizables. Como que nuestras escritoras hoy en día no necesitan de ninguna actitud paternalista: les basta con exigir audiencia a sus propias voces, exigencia fundamentada justamente en los logros ya alcanzados, a pesar de tanta adversa actitud establecida en muy amplios sectores de nuestras sociedades —incluido el considerado "intelectual". De que están dando pasos significativos es muestra un texto como éste, tan lleno de reflexiones estimulantes para nuestro conocimiento más efectivo de una realidad que se impone con fuerza en el más amplio espacio de la literatura hispanoamericana en su conjunto.

MARCELO CODDOU
Drew University
Madison, New Jersey 07940

ESCRITOS DE VARIA LECCION

De *Mauricio Ostría*

Ediciones Sur, Concepción, 1988.

Así, con título de sabor clásico, nos entrega Mauricio Ostría su último libro. El prólogo, humano y penetrante, fue escrito por Andrés Gallardo.

Son ocho estudios acerca de lengua y literatura, disciplinas que no siempre van hermanadas en la crítica nuestra. Mauricio Ostría se mueve en ellas con soltura, lo que da a sus juicios fundamentos sólidos y particular precisión. Revela un punto de vista amplio, ecléctico si se quiere. ¿Que la obra literaria es una realidad de lengua, de habla, como él prefiere? Sí, pero este decir es humano y está inserto en una serie de relaciones sociales que no pueden ser olvidadas por el estudioso. La inmanencia, por lo mismo, no es el solo ángulo para ver la realidad de la literatura. Si éste supone un destinatario —lector, auditor— ya está saliendo de sí misma e insertándose en un contexto trascendente.

Estas y otras cosas verdaderas leemos en *Escritos de varia lección*. Y las leemos con gusto porque no están expuestas con pedantería. A cierta altura de la vida, ya cansa especialmente la cita innecesaria, la abstrusidad que es autolucimiento, la argumentación para dar pruebas de la evidencia. Más todavía: Encontrar sencillez en un lingüista no es pan de cada día. Sólo los grandes de verdad tienen esta sabiduría de la comunicación clara: Un Coseriu, el maestro incuestionado de Mauricio Ostría; un Dámaso Alonso, por ejemplo.

¿Qué significa la palabra "lección" dentro del título del libro comentado? Tal vez tenga una doble acepción, la de enseñanza y la de lectura. Se nos entrega allí lecciones académicas, clases magistrales; pero a la vez se muestra una cabal dedicación lectora. El autor ha leído gozosa y morosamente; de ahí surge su enseñanza. Enseña lo que aprendió. Ambas tareas las realiza con gusto, y el lector al aprovecharse de ellas también siente alegría, gozo. Ante sus ojos pasan los quehaceres literarios de Sor Juana Inés de la Cruz, Cortázar, Huidobro, Andrés Sabella, Carlos Droguett. Se desvelan relaciones ocultas, se iluminan diálogos y monólogos que pudieron parecer oscuros, se explican gracias hasta entonces más o menos desconcertantes.